

CELCIT. Dramática Latinoamericana 514

TE REGALO MI VIDA

(Drama fantástico)
Antonio Quispe (Perú)

PERSONAJES M (1) / F (2):

FANTASÍA

CONRADO

FELICIA

Los tres alrededor de los cuarenta años.

LUGAR:

Cuarto de una clínica particular.

ÉPOCA:

Perú, pasado el año 2000. El texto contiene referencias a hechos de la época. Una nueva puesta en escena debería actualizarlos.

En la habitación de la clínica, FANTASÍA se mueve sobre su cama, dormida. Hay un televisor. CONRADO entra en la habitación, la observa. Ella empieza a despertar. CONRADO observa extasiado el despertar de FANTASÍA.

FANTASÍA

¡Hola, habitante del mundo!

CONRADO

Fantasía, despertaste...

FANTASÍA

¡Conrado, mi amor!

CONRADO

Me reconoces.

FANTASÍA

¡Claro que te reconozco, qué te pasa!

CONRADO

Lo siento. Los médicos me llamaron para avisarme que habías despertado.

FANTASÍA

Pero me dio sueño y volví a quedarme dormida. ¡Me siento... fantástica! ¿Cómo está todo en la casa?

CONRADO

¿En la casa?

FANTASÍA

En la casa. Cómo está todo en la casa.

CONRADO

Bien. Todo está bien.

FANTASÍA

Qué lindo, te preocupas mucho por mí, pero ya cambia esa cara, no ha sido nada en realidad.

CONRADO

¿Nada?

FANTASÍA

¡Nada! ¿Y quieres dejar de repetir todo lo que digo? Ay, nunca vas a cambiar.

CONRADO

Los médicos... ¿Los médicos no han hablado contigo?

FANTASÍA

¿Por qué me quieres asustar?

CONRADO

No te quiero asustar, es solo que...

FANTASÍA

Que qué.

CONRADO

Que quiero saber si han hablado contigo.

FANTASÍA

Cuando desperté vino uno, y después vino otro. Los dos fueron muy amables, pero no me dijeron nada. Yo les pregunté por ti. Les pregunté, y me dijeron que ya venías.

(Juega, canta)

Que ya venías, que ya venías...

(Deja de jugar de pronto)

¡Déjate de tonterías, Conrado! Sé que estoy muy bien. MU-Y-BI-EN. Me siento bien, me siento perfecta. Les vi a los doctores sus caritas. Muy profesionales y todo, muy así, muy ellos, pero no me han podido ocultar que estoy muy bien. Perfecta.

CONRADO

Sí, claro, por supuesto que estás muy bien...

FANTASÍA

¿Sí? ¿Te parece?

CONRADO

Claro.

FANTASÍA

Entonces ven, dame un *becho*, un *abacho*, un *caíño*.

(Pausa)

Tú siempre tan chupado Conrado. ¿Por qué no cierras la puerta? ¡Y le pones un candado para que nadie entre!

(Pausa)

Ay, definitivamente tú no cambias.

CONRADO

Fantasía... Yo...

FANTASÍA

Cállate. ¿Acaso te estoy pidiendo que beses mi cicatriz?

CONRADO

¿Cicatriz? ¿Cuál cicatriz? ¿De qué hablas?

FANTASÍA

¿Cómo que cuál cicatriz? ¡De la apendectomía que acaban de hacerme, tarado! ¿Así se dice? Apendectomía: operación que consiste en abrir a Fantasía y sacarle lo que le sobra, el apéndice. A... pendic... tomiya. Pen... dicto... miya. Dic-to-mi-ya. Dicto mi ya. Yo dicto mi ya. ¿A quién le dicto? Al pen dicto mi ya. ¡Al lapicero le dicto mi ya!, le dicto mi ya, mi ahora, mi basta... ¡basta! Ji, ji, ji.

(Pausa)

No me hagas caso, frivolidades mías. Un jueguito de palabras, un juguito con sílabas cambiadas. En el próximo voy a hacer eso, juegos de palabras, jugos de sílabas, como si las palabras fueran frutas, cortadas en pedacitos, juntadas en conjuntitos.

CONRADO
Qué próximo...

FANTASÍA
Poemario. Mi próximo poemario. ¿Te suena la palabra?

CONRADO
¿Poemario?

FANTASÍA
¡Poemario: poema-río, Poe al armario, por el mar yo! ¿Sabes qué voy a pensar? Que a los dos nos hicieron una operación. A mí me sacaron el apéndice, o sea que me dejaron sin nada que me sobre, y a ti te operaron del cerebro, o donde sea que se guarden los recuerdos. Porque estás así, medio imbécil, oye.

(Pausa)

¡Mi tercer poemario se va a llamar "Alma sin apéndices"!

CONRADO
¡Tercero!

FANTASÍA
¿Oye, estás seguro de que tú eres Conrado? A ver, cómo se llama mi primer poemario.

CONRADO
A ver, cómo se llama, ¿lo sabes?

FANTASÍA
A veces eres un poco extraño, pero ya me estás asustando, bebé.

CONRADO
¿Bebé? Nunca me llamaste así.

FANTASÍA
¿Tú estás tratando de jugarme una broma, o qué?

CONRADO
¿"Cenizas de regalo"? "Cenizas de regalo" se llama tu primer poemario. Y el segundo se llama...

(La invita a completar la frase)

Se llama...

FANTASÍA

¡"Corazón sin país", Conrado, "Corazón sin país"!

CONRADO

Ya lo sabía.

FANTASÍA

Increíble que no lo recuerdes.

CONRADO

(Para sí) Lo increíble es que tú lo sepas.

FANTASÍA

¿Qué?

CONRADO

Nada.

FANTASÍA

¿Qué dijiste? Estás muy extraño.

CONRADO

Pues te diré que aquí no soy yo el extraño.

(Pausa)

Debe ser por tu condición. Lo que no entiendo es... que parece que... Es como si... Como si no hubiera pasado nada. O como si hubiera pasado otra cosa.

(Pausa)

No me mires así. No puedo decirte más. Tienes que cuidarte. Tengo que cuidarte. Tu confusión se aclarará poco a poco.

FANTASÍA

¿Mi confusión? ¿Te parezco confundida? Aquí el único que está desvariando eres tú. Háblame claro ya.

CONRADO

No puedo. Debemos tener cuidado. Puedes recaer.

FANTASÍA

¿Recaer de una apendicitis?

CONRADO

(Para sí) Otra vez lo de la apendicitis.

FANTASÍA

Mírame a los ojos. Explícame qué pasa. Sabes que estoy bien. Lo sabes. Mírame. Estoy fuerte. Fuerte. ¿Lo ves?

CONRADO

Es verdad. Lo veo. Estás fuerte.

FANTASÍA

Entonces, dime qué pasa.

Pausa.

CONRADO

(Delicado) Yo soy Conrado, Conrado Cárdenas, y tú eres Fantasía, Fantasía Faustino. Crecimos juntos, en Pueblo Libre. Fuimos enamorados desde niños, éramos los engreídos de todos. Después mi familia se mudó, y nos separamos, pero solo por poco tiempo...

FANTASÍA

Oye, ¿crees que he perdido la memoria?

CONRADO

...Y después volvimos a vernos, antes de terminar el colegio. Luego postulamos a la universidad, e ingresamos juntos.

(Pausa)

Ahí fue cuando... Cuando...

FANTASÍA

Vamos, dílo. Pasó hace mucho. Pero no sé qué tiene que ver eso ahora.

CONRADO

Fue cuando unos asaltantes se metieron en tu casa para robar y mataron a toda tu familia. Tú quedaste muy mal.

FANTASÍA

Estuviste a mi lado. Me ayudaste. Me apoyé totalmente en ti.

CONRADO

Quedaste muy mal.

FANTASÍA

Pero luego me recuperé. Me recuperé, terminaste tu carrera, me ayudaste a estudiar algo corto y nos casamos.

CONRADO

¿Qué?

FANTASÍA

Conrado, qué te pasa. Esto ya no me gusta nada.

CONRADO

No puede ser que no lo recuerdes.

(Pausa)

No puede ser que recuerdes... lo que recuerdas. Pero... ¿qué recuerdas?
¿Exactamente qué recuerdas?

FANTASÍA

¿Qué mierda de pregunta es esa? ¡Ya me estoy cansando!

CONRADO

Por favor, confía en mí. Contéstame esa pregunta, por favor.

FANTASÍA

Estamos casados, loco. Tenemos dos hijos, Selma y Arturo. Tú trabajas en una constructora, yo estudié diseño, trabajo *freelance*, también doy clases y soy poeta. Soy poeta.

CONRADO

¿Y qué haces en esta clínica?

FANTASÍA

¿No lo sabes? Ah, está bien, seguiré tu juego. Entré para que me sacaran el apéndice.

CONRADO

Cuándo.

FANTASÍA

Hoy, temprano. Estaba dando una clase y me empezaron los dolores aquí, aquí.

CONRADO

¿Y mañana, qué tienes que hacer?

FANTASÍA

¿Mañana? Ah, mañana tengo que ir a ver lo de ese restaurante, a ver si le hago los diseños de sus afiches, del menú, eso. ¡Tú sabes!

CONRADO

No puede ser.

FANTASÍA

Me asustas.

CONRADO

Pasa... algo increíble.

FANTASÍA

¿Qué puede ser para que te pongas así?

CONRADO

¿Recuerdas lo que pasó después de que murió tu familia? Dejaste la universidad. Te encerraste en tu casa.

FANTASÍA

¿Otra vez con eso?

CONRADO

Un tío tuyo vino de Trujillo y pagó unas deudas que tenía tu papá. Pero tú lo botaste de la casa. A él, a su esposa, a tus primas. Les dijiste que no querías verlos jamás.

FANTASÍA

Sí.

CONRADO

Te quedaste sola en la casa. No hacías nada. Trataste de--

FANTASÍA

Dos veces. Una con pastillas, la otra con un cuchillo aquí. Las dos veces tú me ayudaste. Dejaste la universidad para cuidarme. Dejaste tu trabajo en la academia. Tu papá y tu mamá nos mantenían.

CONRADO

No había día en que no te maldijeras "hasta todos los infinitos", por estar viva. Así lo decías. No había día en que no me mandarás al diablo. Todos los días me botabas de tu casa.

FANTASÍA

Todos los días regresabas. No sabía cómo sacarte. Te culpaba porque habíamos estado juntos cuando los ladrones entraron. Habría preferido mil veces morir con ellos a estar contigo.

(Pausa)

Pero sin ti no habría podido salir de eso.

CONRADO

Eso es lo que trato de decirte.

FANTASÍA

Qué.

CONRADO

Nunca saliste.

FANTASÍA
¿Qué?

CONRADO
Nunca saliste de eso.

FANTASÍA
No te entiendo.

CONRADO
Una noche lloraste, lloraste sin parar. Lloraste tanto que yo no sabía, no podía explicarme de dónde salían tantas lágrimas. Nos acostamos y me dijiste algo, me pediste que te cuidara.

FANTASÍA
Lo recuerdo.

(Pausa)

Te pedí que me abrazaras. Me abrazaste más fuerte que nunca. Es el mejor abrazo que he recibido en toda mi vida.

(Pausa)

Te dije que quería dormir. Dormir para siempre.

CONRADO
Eso hiciste, Fantasía. Eso fue lo que hiciste.

FANTASÍA
¿Qué cosa hice? No hice nada. A partir de esa noche todo cambió.

CONRADO
Escúchame, por favor--

FANTASÍA
A partir de esa noche todo fue mejor. Me sentí mejor. Tú pudiste volver a la universidad, yo me fui a vivir un tiempo con mis tíos de Trujillo.

CONRADO
No, Fantasía. Eso no fue lo que pasó.

FANTASÍA
¿Qué pasó, entonces?

CONRADO
Te quedaste dormida. Te quedaste dormida para siempre.

FANTASÍA

No entiendo. ¿Estás usando una metáfora?

CONRADO

No, ninguna metáfora. Te quedaste dormida. Nunca despertaste. Han pasado veinte años. Veinte años que he pasado a tu lado, cuidándote tal como te prometí. Los doctores me llamaron hoy para decirme que estabas dando señales de despertar. Yo no podía creerlo. No podía. Pero es cierto, estás despierta, ¡y estás así... como si nada...!

FANTASÍA

(Ríe) ¡Ya basta Conrado, deja de ponerme esa cara como si me estuvieras hablando en serio!

CONRADO

Te estoy diciendo la verdad.

FANTASÍA

¡Ya basta! Mírame a los ojos. ¿Te volviste realmente loco? Tenemos una vida juntos.

CONRADO

Tenemos una vida, pero no como tú la recuerdas.

FANTASÍA toma el control remoto del televisor y lo enciende.

FANTASÍA

Si todo hubiera pasado como dices, no sabría lo que está pasando en el mundo.

CONRADO

¿Qué está pasando?

FANTASÍA

Hace más de un año dos aviones se estrellaron a propósito contra las torres de Nueva York. Estados Unidos invadió Irak. Toledo es el presidente del Perú. Fujimori estuvo diez años en el poder y ahora se esconde en Japón. Su compinche Montesinos está preso. ⁽¹⁾

CONRADO

Eso puedes haberlo leído o visto hoy, cuando despertaste.

FANTASÍA

Pregúntame cualquier cosa. ¿Fútbol? Hace tiempo que no vamos a un mundial. Gobernó Belaúnde. Luego vino García, con la hiperinflación... ¡Terrorismo! Me asustaban mucho los apagones. Por los coches-bomba casi no salía de la casa.

¹ Se refiere a hechos locales de la época en que fue escrita la obra

Fue horrible para todos. Este año hubo una huelga de maestros como hace tiempo no había. ¡Y por fin hay una primera ministro, una mujer, como yo siempre he querido!

(Apaga el televisor)

No sé qué más quieres que te diga.

CONRADO
Todo es verdad.

FANTASÍA
¿Entonces?

CONRADO
No me explico cómo lo puedes saber. Te repito: HAS ESTADO DORMIDA VEINTE AÑOS.

FANTASÍA
Si eso fuera cierto, me habría asustado al verte. Pero no me asusté. Eres tal como te recuerdo de ayer, de anteayer, de la semana pasada. Te he visto cambiar, he visto tus primeras canas. No te gustan tus canas. Las escondes.

CONRADO
Eso es lo que no me explico. Es como si...

(Pausa)

Pero no puede ser...

(Pausa)

Todos estos años, ¿sabes lo que hice todos estos años? Te cuidé. Así como estabas alguien tenía que hacerse cargo de ti. Y fui yo. Porque toda tu demás familia te abandonó. Se cansaron de ti, porque no despertabas.

FANTASÍA
¿Sigues? ¿Qué maldito cuento es todo esto? ¿Qué te está pasando?

CONRADO
Tus tíos de Trujillo te cuidaron solo un tiempo. Ya estaban ancianos, y cansados. A tus primas no les hacía ninguna gracia tener que cuidarte. Apenas pudieron te trajeron de vuelta a Lima, pagaron dos meses de hospitalización y se largaron. Yo les pedí un poco más de tiempo, todavía no terminaba mi carrera. Tuve que hacer las dos cosas, estudiar y cuidarte. Estuviste tres años en mi casa. Mi papá, mi mamá y yo te cuidábamos.

FANTASÍA
Enloqueciste.

CONRADO

Todos los días, al regresar de la universidad, primero, y después, del trabajo, me sentaba a tu lado. Me sentaba a tu lado y te hablaba. Te contaba todo lo que había hecho. Tú parecías escuchar, parecías sonreír, y a veces también inventaba, inventaba que tú y yo hacíamos esto y lo otro. Te prendía el televisor para que vieras las noticias que tanto te gustaban. Luego te seguía contando cada cosa. Era como si vivieras todos los días conmigo.

(Pausa)

Esa es la vida que hemos tenido juntos

FANTASÍA

Asistí a tu graduación, te convencí de mandar tu currículum al sitio donde finalmente conseguiste tu primer trabajo. Te estafaron con un carro que te vendieron de segunda mano, y era robado.

(Pausa)

Me pediste matrimonio un Año Nuevo, cuando nos escapamos de esa fiesta con esa orquesta que no nos gustaba. Te dije que sí, hicimos el amor en la playa, quedé embarazada, nos casamos rápido, pero felices. Tenemos dos hijos, tenemos un afiche de Los Simpson en el baño, y Bart está haciéndole así

(Ademán soez)

a cualquiera que se sienta en nuestro *water*. Eso nos da mucha risa.

(Pausa)

Amor, por favor, reacciona.

CONRADO

Todo eso sí pasó.

FANTASÍA

Claro que pasó.

CONRADO

Pero no pasó contigo.

FANTASÍA

¿Qué?

CONRADO

Todo eso no pasó contigo, Fantasía.

FANTASÍA

¿Cómo que no pasó conmigo?

CONRADO

Todo eso pasó con Felicia, mi esposa.

FANTASÍA

¿Felicia, tu esposa? ¡Tu esposa soy yo, Fantasía!

CONRADO

Creí que mi vida contigo iba a ser siempre así. Hasta que conocí a Felicia. Yo no me enamoré de ella, ella se enamoró de mí.

(Pausa)

Todo eso que recuerdas son las cosas que he vivido con ella. Te lo he contado todo, todos los días te he contado mi vida, y tú me has escuchado ahí, dormida.

(Pausa)

Y no solo me has escuchado. No sé cómo, pero también me has visto. Has estado ahí. Has estado ahí y eso era lo que yo quería, que no te perdieras nada de nuestra vida.

(Pausa)

Eso era lo que yo deseaba, pero no puedo creer que sea verdad.

FANTASÍA

Estás loco. Todo eso no es cierto. No lo es.

CONRADO

Tienes que creerme.

FANTASÍA

Cómo quieres que te crea. ¡Me estás diciendo que toda mi vida es un sueño, un sueño que tú me has contado!

CONRADO

Nunca podría engañarte.

FANTASÍA

Veo tu cara, tus ojos, y te creo.

(Pausa)

Pero no es posible. No es posible. Mis hijos, recuerdo a mis hijos. Puedo describírtelos.

CONRADO
¿Puedes?

FANTASÍA
Selma tiene... tiene un lunar aquí...

(Se señala el hombro)

Arturo tiene roto un diente, de una vez que se cayó, jugando.

(Pausa)

No recuerdo la sonrisa de Selma. No la recuerdo. Qué me pasa. Vamos, Selma, sonríe para mí. Sonríe.

CONRADO
¿Quieres ver su foto? Nunca has podido verla.

FANTASÍA.
¿Cómo que nunca he podido ver su foto? Yo la llevé a tomársela con ese fotógrafo antipático que hace tan buenos trabajos.

CONRADO
Esa fue Felicia. Te lo conté aquí mismo, hace un año, más o menos.

FANTASÍA
¿Y mis poemas? ¿Esos libros no existen? Yo los escribí. Siempre quise escribir. Desde niña quise escribir.

CONRADO
Los libros existen. Los escribió Felicia.

FANTASÍA
La mano ya no era tu mano / Era todo tu cuerpo que aferrado / A mi amor me ahogaba / Con su encanto silencioso // Ahora sueño viajes de regreso/ A casas que no me esperan

(Pausa)

¡Eso lo escribí yo, lo recuerdo perfectamente! Lo escribí a los quince años, antes que pasara todo, y está en el libro. ESTÁ EN EL LIBRO. Lo recuerdo, lo recuerdo.

CONRADO
Tú tenías cuadernos. Tus cuadernos con poemas. Yo los recogí.

FANTASÍA
Sí, mis cuadernos, claro.

CONRADO

Con tus cuadernos hicimos un primer libro. Después Felicia empezó a escribir por su cuenta. Verla... era como verte escribir a ti.

FANTASÍA

Esto está mal. Esto es... un sanatorio, una casa de reposo, un manicomio. Me dio algo, una crisis. Tú no eres mi esposo, tú eres... un paciente, un paciente que se ha escapado de otro cuarto. Te estoy confundiendo.

(Pausa)

Tú me conoces... Quieres joderme la vida... Crees que te he hecho algo y estás vengándote. ¡Pero yo soy una buena persona! Por favor, vete.

CONRADO

Fantasía... No sé qué... maravilla... ha pasado aquí. No sé por qué me recuerdas como si me hubieras visto ayer. No sé cómo es que has vivido allí, en tu cama, todo lo que yo te he contado. Es maravilloso, pero es... Es terrible.

FANTASÍA

Cállate. Voy a demostrarte de una vez que todo lo que estás diciendo son puras mentiras.

(Se levanta el camión)

¡Mira, mira mi cicatriz! ¡La cicatriz de la operación que me han hecho esta mañana! ¡Mira!

(Se busca en el bajo vientre, no encuentra nada)

Mi cicatriz... de la operación. ¡No está! ¿No está? Yo estaba dando clases, y me vino un dolor, hincos aquí, y me trajeron, y me operaron, yo lo sé, lo recuerdo. Aquí. Aquí me abrieron...

Con la mano en el vientre FANTASÍA busca refugio en algún rincón del cuarto. Finalmente llega a la ventana, donde permanece largo rato contemplando la calle.

CONRADO

Lo del apéndice... Ya te dije, yo siempre te contaba historias. Inventaba historias para poder contártelas. A veces imaginaba que te pasaban cosas; no siempre eran cosas malas como lo del apéndice. Ayer vine como siempre, después del trabajo, y te dije: "Fantasía, mañana van a tener que operarte del apéndice, no te va a doler mucho, y vas a dormir todo el día como una gatita. Luego te vas a poner bien muy rápido, porque al día siguiente tienes que ir a ver lo del restaurante".

FANTASÍA

¿Puedes salir de aquí?

CONRADO

¿Quieres que me vaya?

FANTASÍA

Quiero verte, por la ventana. Quiero ver cómo sales de la clínica. Quiero que me compres un chicle en la carretilla que está en la esquina. Quiero verte cuando entras a la clínica. Quiero saber si eres Conrado, o eres un loco de porquería que me está traumando.

CONRADO

¿Qué chicle quieres?

FANTASÍA

Tú sabes cuál, ¿no?

Se va CONRADO, dejando la puerta entreabierta. FANTASÍA mira la calle inquisitivamente.

FANTASÍA

Ya saliste. Nadie te detuvo. Nadie corre detrás tuyo. No eres un loco de porquería. Compras los chicles. No dudas. Sabes cuál pedir. Pagas, te dan tu vuelto. Ahí regresas. Nadie te mira mal. Tampoco te admiran. Eres la persona normal, promedio, que siempre has querido ser. No llamas la atención, y haces las cosas bien. Para qué me saludas. Quieres que te conteste. No puedo, porque no sé a quién estás saludando. Quién soy yo. Quién soy yo para ti si no soy ella. Vives con ella; y si venías a verme, y me contabas todo, y yo lo recuerdo... ¿qué vida recuerdo? ¿La vida de ella? ¡No puede ser cierto!

(Pausa)

No puedo haber estado dormida, tengo recuerdos. Recuerdos, no sueños. Son diferentes, los sueños y los recuerdos. Yo recuerdo mi vida.

(Pausa)

¿Qué esperas para regresar? ¿Qué te pasa, por qué te asustas, a quién has visto? ¿De quién te escondes? ¿Adónde vas? Adónde has ido. Qué pasa. No puede ser. ¿Quién es ella? Es ella. Existe. Es ella. Viene.

FANTASÍA deja la ventana, pasea por la habitación. Se acuesta. Llega FELICIA.

FELICIA

¿Fantasía?

FANTASÍA

Quién más puedo ser.

FELICIA
Soy Felicia.

FANTASÍA
¿Quién?

FELICIA
Lo siento, creo que Conrado no ha hablado todavía contigo.

FANTASÍA
Conrado, sí, sí ha venido.

FELICIA
¿Y ya se fue? ¿No va a volver?

FANTASÍA
¿Tú eres amiga de él?

FELICIA
Sí, somos amigos.

FANTASÍA
¿Amigos muy cercanos?

FELICIA
Sí, amigos cercanos.

FANTASÍA
¿Íntimos?

FELICIA
Muy buenos amigos.

FANTASÍA
Gracias por venir a verme.

FELICIA
Es increíble que hayas despertado. Estoy muy contenta por ti.

FANTASÍA
¿Venías tú siempre a visitarme?

FELICIA
A veces, pero nunca entraba. Esperaba a Conrado afuera. Él siempre ha estado a tu lado. Te ha cuidado todos estos años.

FANTASÍA
De cuándo conoces a Conrado.

FELICIA
Hace mucho tiempo.

FANTASÍA
Cuánto.

FELICIA
Diecisiete años.

FANTASÍA
¡Diecisiete! ¿Y desde ese tiempo vienes a verme?

FELICIA
Al principio yo no sabía nada de ti. Conrado se alejó de sus amigos e hizo nuevas amistades. A nadie le habló de ti. Yo me enteré después, cuando...

FANTASÍA
Cuándo.

FELICIA
Cuando él y yo nos hicimos más amigos.

FANTASÍA
Y un día te lo contó.

FELICIA
Se sentía muy solo, no podía hablar con nadie de ti, eso lo alejaba de la gente. Confiar en mí fue para él un gran alivio.

FANTASÍA
Cuando te lo contó viniste a verme.

FELICIA
Sí.

FANTASÍA
¿Y me viste?

FELICIA
Te vi solo un momento esa vez. Pero no aquí, en otra clínica. Esta es mucho mejor que las anteriores.

FANTASÍA
¿Y estaba así, dormida?

FELICIA
Sí, dormida. No podía creer que llevaras seis años así.

(Pausa)

Primero no le creí. No sabía qué pensar, me parecía una historia fantástica. Y no solo a mí, quién seré yo para saber. Los médicos nunca han logrado saber qué tenías, por qué estabas así. Estabas en una especie de sueño, algo que nunca se ha visto. Tu caso ha dado la vuelta al mundo en revistas médicas. Los mejores especialistas viajaron aquí, a Lima, para verte, para hacerte pruebas. Querían hasta experimentar contigo, pero Conrado no lo permitió, solo dejó que hicieran pequeños estudios. Hasta sacerdotes, y de varias religiones, hablaron con Conrado. También chamanes, curanderos, mucha gente habló con él. Algunos eran charlatanes, otros no, pero él siempre desconfió.

(Le muestra recortes)

Alguna vez hasta saliste en los periódicos. Asombro total. Pero no pasó de una anécdota, ya sabes cómo son, se olvidaron de esto. Seguro ahora volverás a ser noticia.

(Pausa)

Lo más sorprendente era que tus músculos conservaban una pequeña actividad, tú te movías todo el tiempo, como cualquier persona que sueña intensamente. A Conrado le explicaron que probablemente eso impedía que tus músculos se atrofiaran, pero aun así, lo tuyo era demasiado. Finalmente se cansaron de sus estudios y decidieron simplemente vigilarte, supervisarte, esperarte.

(Pausa)

Aunque de vez en cuando lo acompañaba, en todos estos años no te he visto más de tres o cuatro veces. Él prefería entrar a verte solo.

FANTASÍA

Entonces, ¿es verdad, he estado dormida?

FELICIA

¿Es que lo dudas?

FANTASÍA

No siento haber dormido tanto.

FELICIA

¿No es como si un día tuvieras veinte años, y en la mañana siguiente te descubres de cuarenta? ¿No te sorprenden tus manos, la textura de tu piel, no sé, la forma de los edificios, este modelo de televisor? ¿No te has visto en... algo... para mirarte...?

FANTASÍA

No puedo explicártelo, no me lo creerías.

FELICIA

¿Pero no estás confundida, por haber estado ausente, por haberte perdido del mundo, de las noticias, de los avances, de la historia, de todo?

FANTASÍA

No, no me siento confundida.

FELICIA

¿Cómo puede ser eso?

FANTASÍA

No lo sé.

FELICIA

(Amabilísima) ¿Sabes? Yo vine preparada para ayudarte. Creí que te sería difícil entender todo esto. Pero estoy sorprendida, tienes mucha fuerza. Pareces no necesitar de nada.

FANTASÍA

Así es. Estoy bien.

FELICIA recoge sus cosas y se dispone a salir.

FELICIA

Al fin Conrado podrá descansar un poco.

FANTASÍA

Pobre Conrado. Todo lo que ha tenido que pasar por mi culpa. Felizmente tú le has hecho compañía. Recuerdo que una vez me hizo una promesa. Yo me sentía muy mal, prometió que nunca iba a dejarme, que siempre iba a protegerme.

FELICIA

La ha cumplido. No te ha fallado ni un solo día.

FANTASÍA

¿Ni uno solo? Entiendo que no se haya casado.

FELICIA

¿Por qué lo dices?

FANTASÍA

Ver a su esposo pasar tiempo todos los días con otra persona, por más enferma que esté. ¿Qué mujer entendería eso?

FELICIA

La estás viendo.

FANTASÍA

¿Tú eres su esposa?

FELICIA
Lo soy.

FANTASÍA
También eso es verdad. Conrado está casado contigo.

FELICIA
¿Ya lo sabías?

FANTASÍA
Lo siento. Me lo dijo, pero no le creí.

FELICIA
Tenemos dos hijos.

FANTASÍA
Selma y Arturo. Los adoras.

FELICIA
No sabía cómo ibas a tomarlo. Sé que Conrado y tú estaban muy unidos, de no haber sido así no se habría quedado a tu lado tanto tiempo.

FANTASÍA
Mucho tiempo, ¿no?

FELICIA
Bueno...

FANTASÍA
Demasiado.

FELICIA
No lo sé.

FANTASÍA
Debes quererlo mucho, para soportar todo esto.

FELICIA
No tengo nada que soportar.

Pausa.

FANTASÍA
¿Sabes qué hacía él cuando venía a verme?

FELICIA
¿Qué hacía? No sé, supongo que te acompañaba un rato, estaba aquí...

FANTASÍA
Me miraba...

FELICIA
Seguro.

FANTASÍA
Me tomaba de la mano...

FELICIA
Es lo más probable.

FANTASÍA
Me cuesta imaginarlo viniendo a verme todos los días, sin fallar uno solo. ¿No preferirías que yo no existiera?

FELICIA
Para mí eres bastante real. No podría pasarte por alto.

FANTASÍA
¿No me odias?

FELICIA
Apenas te conozco.

FANTASÍA
¿Sabes qué hacía? Me lo ha dicho él, claro. Me contaba cosas.

FELICIA
Te contaba.

FANTASÍA
Me contaba lo que hacía en el día. Me contaba lo que hacía contigo. Me contaba sus cosas, tus cosas.

FELICIA
¿De verdad? No lo sabía.

FANTASÍA
Se supone que yo no podía escucharlo, pero él igual me hablaba.

FELICIA
No veo nada raro en eso. A veces una habla con las personas que están dormidas, o enfermas. Yo habría hecho lo mismo. Haría cualquier cosa por ayudarte.

FANTASÍA
¿Tú quieres ayudarme?

FELICIA

Claro, serás mi mejor amiga. A Conrado le parece bien. Además, me necesitas. Serás como una hermanita menor, como una hija.

FANTASÍA

¿Como si fuera hermanita de Selma y Arturo?

FELICIA

Sí.

FANTASÍA

¿Me dejarás ver televisión?

FELICIA

¡Claro que sí!

FANTASÍA

¿Me abrirás la puerta para ir a jugar?

FELICIA

¿Por qué te burlas?

FANTASÍA.

¡Gracias, mami!

FANTASÍA abraza a FELICIA muy fuerte, cada vez más fuerte y más infantilmente. FELICIA tiene que soltarse a la fuerza, mientras FANTASÍA ríe, en burla.

FELICIA

¡Hijita, por favor!

FANTASÍA

¿De verdad te crees eso de que vas a ser mi mamá?

FELICIA

Te voy a cuidar un tiempo, es todo. Hasta que puedas sentirte mejor. Hasta entonces, vivirás con nosotros.

FANTASÍA

Ya lo tienes todo decidido.

FELICIA

Es lo mejor para ti. Podrás volver a ser la misma de siempre.

FANTASÍA

¿Quién era yo? ¿Qué te ha dicho él?

FELICIA

Casi nunca me ha hablado de ti. “Una idealista” es todo lo que me ha querido decir.

FANTASÍA

Idealista.

FELICIA

Yo también soy así. Antes no sé, pero ahora sí.

FANTASÍA

A Conrado no le gustaba nada de lo que yo hacía. Trató que dejara de escribir, no quería conocer a mis amigos de la universidad. Quería que dejara de verlos, porque me alejaban de él. ¿Hace lo mismo contigo?

FELICIA

Sí.

FANTASÍA

A tu amigo, el músico, ya no lo ves. Dejaste de verlo porque él te lo prohibió. Siempre te dice lo que tienes que hacer.

FELICIA

Él solo quiere lo mejor para mí.

FANTASÍA

Yo no le hubiera hecho caso. Habría seguido viendo y haciendo lo que yo quisiera. En tu lugar iría a buscarlo.

FELICIA

Me da pena, porque conversábamos siempre, me contaba sus problemas, era agradable escucharlo.

(Pausa)

¿Cómo sabes de mi amigo? ¿Qué más te ha dicho él? Si apenas han tenido tiempo de hablar...

FANTASÍA

Sé que eres diseñadora gráfica, que trabajas de independiente, que te va muy bien y también das clases.

FELICIA

Vaya, se puede decir que lo sabes todo sobre mí.

FANTASÍA

Además, eres poeta.

FELICIA

¿Te contó eso también?

FANTASÍA
¿Qué te asusta?

FELICIA
Nada. Te parece.

FANTASÍA
¿No será porque publicaste un libro de mis poemas con tu nombre?

FELICIA
Yo no quería hacerlo. Perdóname. Fui una tonta al dejarme convencer.

FANTASÍA
¿Fue idea suya?

FELICIA
Sí, pero yo creí que hacíamos bien. Tus poemas merecían, creo yo...

FANTASÍA
El segundo poemario es tuyo. Te pusiste a escribir.

FELICIA
Así es. Un día te lo mostraré.

FANTASÍA
No me gustan tus poemas.

FELICIA
¿Los has leído?

FANTASÍA
Me los sé de memoria. "Estoy sentada frente a un colibrí/ de fuego en las alas/ de tormentas en la mirada/ sin música en el alma. / Le pregunto: ¿eres de mí/ o parte de un sueño/ ajeno, sin voz?" Página cuarenta y dos.

FELICIA
Cómo...

FANTASÍA
"Después de los años/ de la vida, de tus mares/ no he encontrado desiertos/ sin juegos de arena/ que formen tus figuras/ cuando los bichos escarban/ preparando sus trampas.// Quién sabe sin conocerte/ te recuerdan." Página setenta. No, setenta y uno.

FELICIA
¿Qué hizo, te trajo los libros?

FANTASÍA

Creo que me susurró al oído todos los versos.

FELICIA

Mientes.

FANTASÍA

Me lo ha contado todo. Me sé toda tu vida.

FELICIA

Conrado no haría eso.

FANTASÍA.

Sí, lo hizo. ¿Te lo demuestro?

(Pausa)

Le preparas el desayuno a Conrado quejándote siempre de que verlo comer es como echar papas en una bolsa. Como desayuna muy apurado, esperas a que se vaya para desayunar tú. Viene la movilidad y se lleva a los niños. Cuando todos se van te sirves o jugo de fresa o de guanábana, y echas mermelada de naranja a las tostadas. Avanzas tus proyectos y luego vas a esperarlo a su trabajo para almorzar con él. Tomas café en la tarde, cuando los niños te cuentan todo lo que han hecho en el nido y en el colegio.

(Pausa)

Te gustan las comedias románticas, pero él las odia. Vas sola al cine, y después igual le cuentas toda la película, aunque no te escuche. Las de acción y ciencia-ficción te dan asco.

(Pausa)

Odias los domingos, siempre te lleva a pasear adonde no te gusta. Almuerzo con un socio, el zoológico, una vuelta por algún museo, y luego es... como si te tomara examen de todo lo que has visto. Lo detestas. Lo detestas pero lo haces, y nunca le dices nada.

(Pausa)

¿Siempre haces lo que él quiere, no? Por eso me siento así... Por eso te sientes así, encerrada, inútil.

FELICIA

¡Yo no me siento... así como tú dices! ¡Para mí todo está bien!

(Pausa)

Todo lo estás inventando. Estás suponiendo, nada más, adivinando.

FANTASÍA

Tu dieta, tu fantástica dieta de la felicidad. Esas hierbas amargas que te ponen la piel verdosa. No quieres que nadie sepa de tu dieta, te da vergüenza.

FELICIA

Por favor, ya cállate. ¿Puedes callarte? Me siento mal.

FANTASÍA

Perdiste a Selma en El Parque de las Leyendas, un día. Te encontraste con una amiga y te pusiste a conversar. Selma se fue siguiendo a un grupo de escolares que estaban de paseo, se fue con ellos, se la llevaron en el bus. Estuvo perdida dos días.

FELICIA

Hay cosas que ya no recuerdo. A mí las cosas se me van, se borran.

FANTASÍA

Mañana tienes que ir a ver un trabajo de folletería para ese nuevo restaurante.

FELICIA abre la puerta para irse. FANTASÍA la ataja.

FANTASÍA

También me ha dicho la parte buena, la agradable. Por ejemplo las cosas que hacen ahí, en la oscuridad de su habitación, cuando los niños duermen.

(Se toca en puntos específicos)

Yo sé cómo te gusta que te toquen.

FELICIA busca algo en su cartera. Va a sacar algo, pero se arrepiente y lo deja.

FANTASÍA

¿Ibas a sacar tus cigarros, no?

(Pausa)

¿No fumaste dos veces ayer? Uno en el restaurante donde almuerzas con Conrado. El otro en la cocina, de noche, mientras hablaban sobre las cuentas de la casa.

FELICIA abre la cartera y saca los cigarros y un encendedor. Enciende uno. Mueve el cigarro de una manera particular.

FANTASÍA

A él le gusta que fumes esa marca. ¿Sabes por qué? Son los que a mí me gustan.

FANTASÍA toma la cajetilla, saca un cigarro y lo enciende. Hace un gesto como imitando los movimientos de FELICIA.

FANTASÍA

A él le gustaba verme fumar así. Hacer esto con el cigarro.

(Pausa)

A ti en realidad no te gusta fumar, lo apuesto. Creo que solo fumas delante de él, para complacerlo.

(Pausa)

Además es curioso que seas diseñadora gráfica. Eso es algo que a mí me gustaba mucho. Eso era lo que yo quería estudiar.

(Pausa)

¿Sabes que recién lo estoy viendo?

FELICIA

Qué.

FANTASÍA

El parecido entre las dos.

FELICIA

¿Cuál parecido?

FANTASÍA

Ninguno, no hay ningún parecido. Por eso te arreglas el pelo como yo siempre lo llevé, para parecerte a mí.

FELICIA

Estás loca.

FANTASÍA saca un espejo de mano del cajón de la mesa de noche. FELICIA evade mirarse en el espejo. FANTASÍA la fuerza.

FANTASÍA

Vamos, mírate. ¡Mírate!

FELICIA

¡No, por favor! ¡Suéltame, déjame sola! ¡Vete!

FELICIA, muy alterada, se cubre el rostro. Se desmaya sobre la cama.

FANTASÍA

¿Felicía? No somos iguales, ¿entiendes? ¡Nunca serás como yo!

FANTASÍA trata de que FELICIA se recupere. Llega CONRADO, trae un paquete de regalo.

CONRADO
¿Qué ha pasado?

FANTASÍA
Ella llegó, me vio... y se desmayó.

CONRADO
Es Felicia, mi esposa.

FANTASÍA
Lo sé.

CONRADO
Me crees, entonces.

FANTASÍA
Sí.

CONRADO
¿Le dijiste algo?

FANTASÍA
Nada.

CONRADO
Mejor.

FANTASÍA
¿Por qué te demoraste tanto?

CONRADO
Estuve dando vueltas. Te compré lo que me pediste, y un regalo.

FANTASÍA
Gracias. Déjalo por ahí.

CONRADO
Pobrecita. Verte despierta debe haberle chocado.

FANTASÍA
¿No te parece raro que se desmaye por eso?

CONRADO
Ella es muy frágil, en verdad. Le tiene miedo a todo. Yo la cuido, la protejo, me encargo de todo con ella.

FANTASÍA

Ya lo sé. Nunca me dejas hacer nada. Quiero decir... a ella. Nunca le dejas hacer nada a ella.

CONRADO

Ella hace todo lo que quiere.

FANTASÍA

Entonces no quiere nada.

CONRADO

(Descubre el espejo) ¿Le mostraste esto?

FANTASÍA

Sí, qué tiene.

CONRADO

Ella le tiene miedo a todo. No resiste ni mirarse en un espejo.

FANTASÍA

¿Cómo es eso?

CONRADO

Un tonto trauma infantil que no ha podido superar.

FANTASÍA

¿Por qué dices que es tonto?

CONRADO

Porque nadie debe quedarse toda la vida dominado por algo así.

FANTASÍA

Qué es. Cuéntame.

CONRADO

De niña fue la bruja mala, en el cuento de Blancanieves. Pero sus amiguitos del colegio le jugaron una broma, hicieron salir un montón de porquerías del espejo cuando ella decía "espejito mágico, quién es la más linda...". Tripas de gato, ranas muertas le saltaron a la cara. Se asustó muchísimo, era una niña. Luego sus padres nunca la ayudaron a superar eso, al contrario, la engreían más, la aislaban de todo, le hacían todo.

FANTASÍA

Tú tampoco la has ayudado en eso.

CONRADO

Me gustaría, sí, que lo supere, que no me necesitara tanto.

FANTASÍA

¿O sea que se desmayó por el espejo?

CONRADO

Supongo que sí.

FANTASÍA

¿Se había desmayado antes por eso?

CONRADO

No. Solo se asustaba, le faltaba la respiración. Es la primera vez que se desmaya.

FANTASÍA

Conrado, ella no está así por el espejo. Fui yo. Le he dicho cosas.

CONRADO

¿Qué le dijiste?

FANTASÍA

Le dije lo que sé, lo que recuerdo. Cada cosa que decía, ella la reconocía.

CONRADO

¿Por qué lo hiciste?

FANTASÍA

No sé.

(Pausa)

Quería encerrarla, enterrarla, desaparecerla. No sé qué me pasó, yo no soy así.

CONRADO

No debiste hacerlo. No debiste decirle nada. Ahora será más difícil explicarle todo.

FANTASÍA

¿Explicarle qué?

CONRADO

Que tú y yo... Que nosotros...

Pausa. FANTASÍA se acerca a CONRADO.

FANTASÍA

Recuerdo tus besos.

CONRADO

¿Los recuerdas?

FANTASÍA
Tus besos de ayer.

CONRADO
Los de ayer.

FANTASÍA
¿Venías a contarme tus besos?

CONRADO
Sí.

FANTASÍA
Tus besos con ella.

CONRADO
Sí.

FANTASÍA
¿Eran así, como los recuerdo aquí?

CONRADO
No, con ella los besos no eran así.

FANTASÍA
Pero yo recuerdo calor, Conrado.

CONRADO
Tal como yo te los contaba.

FANTASÍA
Ella es muy bonita.

CONRADO
Yo sólo pensaba en ti.

FANTASÍA
Por qué no quieres besarme.

CONRADO
Sí, quiero, pero no puedo. No sé por qué.

FANTASÍA
Debes haber soñado con un momento así.

CONRADO
Sí.

FANTASÍA
Entonces, ven.

CONRADO
No sé cómo explicarlo. Es... como si quisiera besar a...

FANTASÍA
¿Un fantasma?

CONRADO
Iba a decir "un ángel".

FANTASÍA
No soy un ángel, tampoco un fantasma.

(Lo invita a tocarla)

¿Lo ves?

CONRADO
(La abraza fuertemente) Sí.

FANTASÍA
Siempre me decías "eres mi fantasía", y nos reíamos... Me gustaría ser tu fantasía, tu Fantasía de siempre.

CONRADO
Lo eres.

FANTASÍA
(Deshace el abrazo)
No, no lo soy. No soy la persona que era ayer. Nada es como era ayer.

CONRADO
(Para sí) Por supuesto que no. Es mucho mejor. Lo que ha pasado es maravilloso.

Pausa.

FANTASÍA
¿Por qué has estado tanto tiempo a mi lado?

CONRADO
¿Tienes que hacerme esa pregunta? ¿No sabes la respuesta? ¿Tú no habrías hecho lo mismo por mí?

FANTASÍA

Pero... ¿todos los días? ¿Y si no despertaba hoy? ¿Y si seguía así otros veinte años? ¿Ibas a venir cada día?

CONRADO

¡Por supuesto que sí! ¿Cómo podía haber hecho otra cosa?

FANTASÍA

Tenías que haberte ido. Yo no existía.

CONRADO

¿No debí cuidarte?

FANTASÍA

¡No así! ¿Cómo llegaste a esto? ¿Cómo te acostumbras a algo así?

CONRADO

¡No lo sé! Al principio me alimentaba la esperanza de verte despertar. Un año me pareció demasiado. Luego dos, tres, cuatro. No sabía cómo seguir. No quería renunciar. Sentía que si renunciaba estaba abandonándote. Necesitaba verte. Poco a poco fue haciéndose más necesario. Cada vez me encerraba más, en ti. Y te hablaba. Siempre te hablé. Primero era una sencilla conversación. Me imaginaba tus respuestas, y yo continuaba. Después empecé a contarte mis días, todos, los buenos y los malos. Imaginaba que así no te perdías de nada.

FANTASÍA

¡No tenías por qué contarme tus días!

CONRADO

¿Cómo iba a saber que lo recordarías todo?

FANTASÍA

No quiero recordar nada. No quiero. Ya no quiero saber.

Pausa.

CONRADO

Cuando conocí a Felicia a mí no me interesaba nada más que verte, verte y trabajar. Terminar de trabajar y venir a verte. A su lado ya no me sentía tan solo. Ella me dio nuevas cosas para contarte. Sentía que al buscarla te hacía vivir a ti.

FANTASÍA

¿Por eso la obligas a hacer cosas que no quiere?

CONRADO

¿La obligo? Eso no es cierto. Ella está muy bien conmigo, con todo. Ha estado a mi lado todo este tiempo, es maravillosa, nunca me ha pedido nada. Yo he estado a tu lado y ella ha estado feliz por eso.

FANTASÍA

Mira cómo se arregla. Se peina como yo.

CONRADO

Ella no puede hacerlo. No puede verse en el espejo, ya te lo dije. Yo la arreglo, la pongo bonita. Confía en mí para eso. Lo mismo hacía contigo. Cada vez que podía te arreglaba el pelo como a ti te gusta.

FANTASÍA

¿Eso lo has hecho tú?

CONRADO

Es una manera de recordarte, de tenerte viva a mi lado.

FANTASÍA

Todo esto está mal, Conrado.

CONRADO

Ella me ha ayudado a mantenerte viva, ahora lo entiendo.

(Emocionado)

Todos tus recuerdos son verdaderos, son cosas que han pasado. Algunas cosas son inventadas, pero la mayor parte son ciertas. ¡Ciertas! Es maravilloso que lo recuerdes todo, no te has perdido de nada, ¡nuestra vida juntos está completa!

FANTASÍA

Tú no sabes qué decisiones habría tomado yo.

CONRADO

¿Cuáles puede ser? Tu carrera, tus poemas. ¡He cumplido tus sueños!

FANTASÍA

¡En ella!

(Pausa)

¿Sabe que son mis cosas? ¿Lo sabe?

CONRADO

Solo lo del poemario. Lo demás...

FANTASÍA

Conrado, qué has hecho.

CONRADO

No sé cómo explicarlo. Sucedió sin pensar, fue como si pusiera su vida en mis manos, como si me dejara hacer lo que yo quisiera. Ella está feliz.

FANTASÍA

Yo no.

CONRADO

¡¿Por qué?!

FANTASÍA

Porque no he vivido mi vida, han sido tus deseos, tus sueños, tu vida con otra persona. Hay cosas que me hubiera gustado hacer.

CONRADO

Pero ahora puedes hacerlas. Todo está a nuestro favor. Lo he pensado mucho. Podemos continuar con nuestra vida, tú y yo. ¡Hagámoslo, estemos juntos, vivos los dos, despiertos!

FANTASÍA

¿Y ella?

CONRADO

Quiero hablar bien con ella. Poco a poco lo entenderá. Sabe que nos queremos, nunca me ha pedido que la ame, nunca lo ha necesitado. De otra forma se hubiera ido.

FANTASÍA

¿Y tus hijos?

CONRADO

Son tuyos también. Quiero decir... que los recuerdas, ¿no? Los conoces, sabes todo de ellos.

FANTASÍA

Los quiero, Conrado. Para mí son... mis niñitos. Los adoro.

CONRADO

Podrás conocerlos. Te querrán como a su madre.

FANTASÍA

¡La madre es ella, eso no puede cambiar! Ella, que te quiere tanto y está tan sola.

(Pausa)

¡¿Por qué no te quedaste solo, Conrado?! ¿Tenías que conocer a alguien? Ya no se puede hacer nada.

CONRADO

¿De qué hablas? Todo estará bien para nosotros.

FANTASÍA

Tú ya tienes una vida: te has equivocado al esperarme así.

(Se acerca y lo besa)

Es un beso de despedida.

CONRADO

No puedes despedirte de mí.

FANTASÍA

Lo estoy haciendo.

CONRADO

Qué vas a hacer, adónde vas a ir, no tienes a nadie más que a mí.

FANTASÍA

Yo no soy una pobre indefensa. Encontraré qué hacer.

CONRADO

¡Pero yo te he hecho existir, yo te he mantenido viva! Curas, médicos y chamanes me hablaron de milagros, de energías, de sueños mágicos. ¿Sabes qué me dijo uno? Que el cuento de La Bella Durmiente era cierto, que no era un cuento, que era posible, que una mujer había dormido cien años y lo mismo te pasaba a ti. Me recomendaban rezos, ceremonias, me regalaban amuletos. ¡Tonterías! Solo yo te he mantenido viva, hablándote, cuidándote.

FANTASÍA

No importa cómo haya pasado.

CONRADO

No puedes irte, no ahora.

FANTASÍA

Preocúpate por ella. Que no siga pagando las consecuencias.

CONRADO

Ya no puedo protegerla. ¡Tú le contaste todo!

FELICIA despierta bruscamente, como si cayera sobre la cama. Se incorpora muy rápido dándoles la espalda.

FELICIA

(Para sí) Ahora él me va a preguntar si me siento bien.

CONRADO

¿Te sientes bien?

FELICIA

(Para sí)

Ahora ella intentará acercarse y verme la cara.

FANTASÍA intenta aproximarse a FELICIA y mirarla de frente. FELICIA la evade.

FELICIA
(Para sí) Ahora. El cielo enrojecerá.

FELICIA mira por la ventana con atención. Espera con angustia. Nada sucede.

FELICIA
(Para sí) Enrojecerá. ¿No? ¿No enrojecerá?

CONRADO
¿Quieres ir a la casa?

FELICIA
Ustedes deberían empezar a flotar como dos globos de circo.

FELICIA espera aún un momento más, expectante sobre ellos y la ventana.

FELICIA
Entonces, ¿ya estoy de verdad despierta?

CONRADO
Necesitas calmarte. Todo está bien. Ya no te preocupes.

FELICIA
Estoy calmada. ¿Cuánto tiempo he estado ahí?

FANTASÍA
No más de veinte minutos.

FELICIA
Veinte minutos. Increíble.

CONRADO
Increíble, qué.

FELICIA
¿Sabes, Conrado, que había olvidado cómo nos conocimos? ¿Tú lo recuerdas?

CONRADO
¿Cómo nos conocimos? Por supuesto.

FELICIA
¿Cómo fue?

CONRADO

En un cumpleaños de un gerente de la empresa donde trabajábamos. Fuimos todos a un almuerzo y nos tocó la misma mesa. Ahí nos conocimos.

FELICIA
¿Nada más?

CONRADO
No sé. ¿No fue así?

FANTASÍA busca cómo salir, recoge el regalo de CONRADO y sale hacia el baño de la habitación.

FELICIA
Poco a poco se fueron todos, porque dieron una hora libre ese día. Nos dejaron solos, y tú no me hablabas. Yo tampoco te hablaba, ni siquiera te miraba. Estaba aterrorizada. Decidí esperar a que te fueras, pero no te ibas. No te ibas.

CONRADO
Porque yo estaba esperando que tú te fueras primero.

FELICIA
Nos quedamos toda la hora sin decir nada. De pronto hiciste un gesto, te moviste, y yo grité. Vino el mozo, con un vasito de agua de azahar.

CONRADO
No tomabas el agua.

FELICIA
Solo cuando tú me lo pedías. Me lo pedías “por favor” cada vez.

CONRADO
Lo había olvidado.

FELICIA
Acabo de soñar con eso.

CONRADO
¿Lo soñaste?

FELICIA
He soñado con toda nuestra vida juntos, Conrado. He vuelto a vivir cada día. ¿Cómo puede caber tanto tiempo en un sueño?

CONRADO
No lo sé.

FELICIA
Para ti siempre ha sido muy importante que todo sea como tú quieres.

CONRADO

Yo no lo diría así. Hemos estado juntos todo este tiempo. Las cosas han sido buenas para los dos, ¿no?

FELICIA

Pero a mí siempre me ha dado igual una cosa o la otra. En cambio a ti... No lo había entendido, hasta ahora.

(Pausa)

Por mucho tiempo he creído que todo iba a ser siempre así: tú aquí y fuera de aquí nada más que nosotros.

CONRADO

Es así. No hay nada más que nosotros.

FELICIA

Lo dices para complacerme, para que no me asuste. Siempre lo haces, y después...

CONRADO

Lo digo porque es la verdad.

FELICIA

¿Soy importante para ti? ¿Lo soy?

CONRADO

Sabes muy bien que sin ti no habría podido llegar hasta aquí.

FELICIA

¿Y qué hubiera hecho yo sin ti? ¿Quién puede estar al lado de una persona como yo? Si no te hubiera conocido, me habría quedado completamente sola, e inútil.

CONRADO

No digas esa palabra. No es para ti.

FELICIA

Inútil, inútil.

(Pausa)

Para mí tú has sido siempre lo más importante. Si eso es porque soy mujer, o porque así es mi espíritu, yo no lo sé. Solo sé que encontrarte fue para mí como un regalo.

CONRADO

Lo fue para mí. Todos estos años te los agradezco.

FELICIA

Es bueno ser agradecido. Pero debiste guardarme también un poco de lealtad. Me lo debías.

CONRADO

Perdóname, Felicia, no sé de qué hablas.

FELICIA

¿Por qué le contaste todo sobre nosotros, todo sobre mí? Acaba de despertar y ya la has puesto al tanto de todo. ¿Cómo puede ser?

CONRADO

Te juro que no le he contado nada, te lo juro.

FELICIA

Me ha dicho cosas que solo tú sabes, sabe por qué hago las cosas, por qué no las hago. Me ha dicho lo que hago en las mañanas, en las tardes, en las noches. Lo sabe todo.

CONRADO

Felicia...

FELICIA

Era como si mi alma se me hubiera salido y me hablara como a una enemiga.

CONRADO

Felicia, lo siento.

FELICIA

¿Por qué, Conrado, por qué?

CONRADO

Escúchame. Sé que esto que voy a decirte es difícil de creer, pero es la verdad. Sí, ella lo sabe todo, pero no porque yo le haya contado algo hoy, sino por lo que le he contado todos estos años.

FELICIA

Perdón, creo que no entiendo bien lo que dices.

CONRADO

Yo le hablaba, le contaba cosas y ella las recuerda. No solo recuerda, es como si lo hubiera vivido. ¡Es como un milagro!

FELICIA

¿Es una broma, no? Piensas que soy tan tonta como para creer eso... Seguro lleva varios días despierta, y recién me lo dices hoy.

CONRADO

Pregunta a los médicos, a las enfermeras.

FELICIA

¿Para que piensen que no confío en ti? ¿Quieres que haga el ridículo?

CONRADO

Entonces créeme. Ella despertó hoy. Hoy. Y lo sabía todo. Lo recordaba todo. Lo había vivido todo.

FANTASÍA ha escuchado la última parte de la conversación. Entra. Lleva ropa de calle.

FANTASÍA

Es verdad.

FELICIA

¿No solo les alcanzó el tiempo para hablar, sino también para ponerse de acuerdo en lo que iban a decirme? Qué bella mentira se han inventado ustedes dos.

FANTASÍA

¿Por qué no puede ser cierto? He soñado mucho, Felicia. He soñado tanto y tan intensamente que todavía no creo haber estado dormida. Siento que puedo salir al mundo en este momento. No me falta nada, ni historia, ni memoria, ni existencia. Mi vida la siento continua.

FELICIA

Debe ser una sensación maravillosa.

FANTASÍA

Debería serlo, sí.

FELICIA

A mí ahora me gustaría eso, reemplazar toda mi vida por un sueño, y quedarme así. Pero un sueño no es igual que la vida, Fantasía.

FANTASÍA

¿Y si ese sueño es como la vida? ¿Si sueñas la vida que deberías tener?

FELICIA

¿Cuál es la vida que deberías tener? Tu vida ha sido estar dormida. Ningún sueño puede reemplazarla. Eso no sucede.

FANTASÍA

Tampoco sucede que una persona duerma veinte años.

FELICIA

Está bien, ya basta, te creo. Él venía a contarte todo y tú lo recuerdas. Lo viviste. Es maravilloso, fantástico. ¿Qué más, Conrado? ¿Ahora qué sigue? ¿Qué más me vas a decir? ¿Qué va a pasar?

CONRADO

De eso podemos hablar luego. Mañana, tal vez. Hoy ya es tarde.

FELICIA

No sé qué es peor, que tú lleves varios días contándole todo, o que ella se haya despertado recordándolo. No sé qué es peor.

(Pausa)

Al final es lo mismo. Y sabemos qué va a pasar, ¿no, Conrado? Yo sé lo que tú quieres.

FANTASÍA

Perdóname por haberte hablado así, y por lo del espejo. No lo sabía.

FELICIA

El espejo, qué vergüenza. Por lo demás no te preocupes, solo estabas defendiéndote, ¿no?, pero yo nunca he querido hacerte daño. Ya no tiene importancia, y tú no tienes la culpa.

(A CONRADO)

¿Puedes dejarnos solas un momento?

CONRADO sale.

FELICIA

(Cont.)(Señalando la cama)

Aquí soñé contigo, Fantasía. Apareciste al final de mi sueño.

(Pausa)

Había algo diferente en cada uno de sus momentos. Era como si yo no fuera yo misma, como si otra persona estuviera dentro de mí.

(Pausa)

En parte ha sido un sueño maravilloso. ¡Al final pude mirarme en el espejo! ¿Sabes lo que vi? Tu rostro, Fantasía. Eras tú quien vivía todo.

(Pausa)

Y me hablaste. Miraste desde el espejo, a través de tus ojos, hacia dentro de ti. Ahí estaba yo. Ahí estaba yo. Me dijiste que tenías miedo, porque todo estaba temblando.

(Pausa)

Mi boca se movía para pronunciar cada una de tus palabras, pero no era yo la que hablaba. Las paredes hacían eco de preguntas que nadie hacía. Nadie. Yo estaba furiosa. Nunca me he sentido así, furiosa, ni siquiera ahora. Me lancé contra el espejo y lo rompí con mi cuerpo. Quedé llena de cortes, pero de ellos no salió ni una gota de sangre.

(Pausa)

Entonces desperté. Fue como asomarse a un abismo, y caí en esta cama. Pero no había despertado; vi el cielo enrojecer y a ustedes flotar como dos globos de circo. Entonces volví a despertar, a caer, una y otra vez, sin saber cómo ni cuándo terminaría todo. Hasta que volví al mundo. Hubiera preferido quedarme allí.

(Pausa)

Él ya no me necesita.

FANTASÍA

Te necesita ahora más que nunca. No vamos a estar juntos, yo no voy a quedarme aquí.

FELICIA

Pero qué tontería. No puedes defraudarlo. Ha estado esperándote, y si te vas, ¿crees que va a quedarse conmigo? Irá detrás tuyo. Si te vas, estaremos solos, los tres, cada uno por su lado.

FANTASÍA

Aun así, no puedo quedarme.

FELICIA

Ustedes siempre han estado juntos. Así es como debe ser.

(En la ventana)

Ya es de noche.

CONRADO regresa a la habitación.

CONRADO

Es tarde. Debemos ir a casa, por favor.

FELICIA

Todo está claro. Parece un negativo.

CONRADO

Vamos.

FELICIA trepa suavemente a la ventana.

FELICIA

Tú no tienes por qué irte, quédate aquí si quieres.

FANTASÍA

¿Qué haces? ¡Baja de ahí!

FELICIA

No hago nada. Todo se ve muy bien desde aquí.

CONRADO

No hagas tonterías. Baja de una vez.

FELICIA

¿Es eso todo lo que tienes que decirme?

CONRADO

¿Qué quieres que te diga?

FELICIA

"Baja, por favor, te quiero aquí, conmigo."

CONRADO

Baja, por favor...

FELICIA

Fantasía, perdóname lo de tu libro.

FANTASÍA

Está bien, te perdono.

FELICIA

Cómo me asustaba la idea de que algún día despertaras. ¿Por qué no pensar que ibas a despertar? ¿Por qué no esperarlo? Iba a ser maravilloso ayudarte a entender el mundo de nuevo. Sí, lo esperé, lo imaginé. Creí que estaba preparada para recibirte, ibas a ser mi mejor amiga, como una hermana, como una hija... O tal vez serías un terrible monstruo que me tragaría entera. Perdóname el chiste, es muy malo. Perdóname por estar así, por ser esto. Me he convertido en una mala copia, nunca he querido darme cuenta. Perdóname.

FANTASÍA

Ya no hay nada que perdonar.

FELICIA

Todo ha pasado muy rápido. Demasiado rápido para mí. ¿Qué me espera si sigo aquí?

FANTASÍA

Las cosas siempre cambian. Mañana verás todo de otra manera.

FELICIA

Hay mundos que no regresan, yo estoy conociendo los límites del mío y no pienso pasar veinte años en esta frontera. ¿Tú vendrías a verme durante veinte años, Conrado?

CONRADO

Sí... esperaría la hora de verte...

FELICIA

Al despertar, ¿me contarías todo?

CONRADO

Claro, por supuesto.

FELICIA

Gracias de nuevo por querer complacerme. Pero no lo harás. Me voy. Nadie podrá llegar adonde estaré. Ni tú, Conrado. Aunque quieras venir a contarme cosas. No me alcanzarás. Nadie lo hará.

(Pausa)

Tú me has hecho ver quién soy, Fantasía. Por eso quiero regalarte mi vida.

FANTASÍA

Nada tiene por qué cambiar. Iré a vivir con ustedes, me cuidarás, me ayudarás. Todavía no me acostumbro, todavía me siento extraña.

CONRADO

Será como tú querías. Ella vendrá a vivir con nosotros. Serán buenas amigas.

FELICIA

Cuánto silencio de pronto, ya no hay música entre las cosas.

FANTASÍA

Seremos... como hermanas.

FELICIA

Pero nada de mi vida te parece bueno.

FANTASÍA

Eso ya no importa. De verdad, no importa.

FELICIA

¿En serio vas a venir con nosotros? ¿No se irán ustedes solos? ¿Vivirá ella en nuestra casa?

CONRADO

Sí.

FANTASÍA
Sí.

FELICIA desciende suavemente de la ventana.

FELICIA
Ya es tarde. Los niños deben estar extrañando a su madre.

FANTASÍA
Váyanse ustedes. Me quedaré aquí hasta mañana, supongo.

CONRADO
No, mejor ven de una vez con nosotros.

FELICIA
Conrado, quédate. De verdad, yo me voy a ver a los niños. La casa también me extraña, seguro.

CONRADO
¿Estarás bien?

FELICIA
Estoy muy bien.

FANTASÍA
¿De verdad, Felicia?

FELICIA
De verdad. Sola vine, sola me puedo ir.

(Aparte, a FANTASÍA)

Un día yo me iré. Prométeme que no abandonarás a los niños entonces.

FANTASÍA
Eso no sucederá, tú no te irás.

FELICIA sale.

CONRADO
Nunca la había visto así.

FANTASÍA
Deberías ir con ella. Tengo un mal presentimiento.

CONRADO
Entonces... vendrás con nosotros.

FANTASÍA

Lo haré, por ella. Ve, asegúrate de que esté bien. Yo estaré aquí.

CONRADO sale. FELICIA aparece, en otro espacio, con un frasco de pastillas en la mano. Una por una se toma las pastillas.

FELICIA

Mi cuerpo, mis huesos, todo es un sueño. Un sueño es una realidad que no espera la llegada de la muerte para ser real. El sueño aparece y nos asalta con su poder, para bien o para mal, nos abre el cuerpo en una explosión que llena los sentidos y deshace la percepción. ¿Quién soy yo, sino mi propio sueño mal entendido, todo lo que he permitido al mundo hacer en mí, como si fuera una escultura en movimiento? Y ahora, por fin la muerte abre mi cuerpo a todos los sueños. Todos, todos los sueños del universo me asaltan a la vez mientras mi cuerpo se apaga. Nunca haré mejor poesía que ahora, en esta frontera de luz absoluta, tan parecida a la oscuridad porque no deja opción a distinguir ningún objeto. Es más fácil de lo que siempre creí.

(Pausa)

Una persona es un secreto, y a los secretos no se les puede juzgar.

FELICIA termina todas las pastillas del frasco. Sale. Tiempo. FANTASÍA espera lista en una sala de la clínica. CONRADO la encuentra.

FANTASÍA

Te demoraste.

(Pausa)

Quise dormir, y no pude. Tenía miedo de no despertar. Salí a dar vueltas por la clínica. Es muy tarde, ¿no? No soporto más esta... ¿Qué pasa?

CONRADO

Felicia no regresó a casa. Ella...

FANTASÍA

¿Qué le pasó? ¡Dime!

CONRADO

La esperé en la casa. Cuando me di cuenta de que se demoraba demasiado salí a buscarla. La encontré a medianoche, en un parque. Estaba tirada en el suelo. Yo pensé que estaba muerta, pero no. Estaba dormida.

FANTASÍA

¿Dormida? ¿Qué hizo?

CONRADO

La están atendiendo. Dentro de un rato la traerán al que era... tu cuarto.

CONRADO y FANTASÍA llegan a la cama donde FELICIA duerme.

FANTASÍA

¿Cuándo se va a poner bien?

CONRADO

Dicen que puede estar así un mes, más... un año. No lo saben. Podría despertar mañana.

FANTASÍA

Qué tonta eres, Felicia, qué tonta.

(Pausa)

Es mi culpa.

CONRADO

Es mía.

FANTASÍA

Estoy muy cansada.

CONRADO

¿Tienes... sueño?

FANTASÍA

Me gustaría... dormir... un poco.

CONRADO

Yo también tengo miedo de que vayas a dormir y luego tú no...

FANTASÍA

¿Qué vamos a hacer ahora?

CONRADO

Vienes conmigo.

FANTASÍA

No creo que pueda.

CONRADO

Ahora podemos estar juntos.

FANTASÍA

¿De esta forma?

CONRADO

De la forma que sea. Nunca nos hemos separado, Dios no lo ha permitido. Es como si todo esto estuviera pasando para que tú y yo estemos juntos. Mi casa te espera.

FANTASÍA

Pero... ¿qué va a pasar con ella?

CONRADO

Me ayudarás a cuidarla.

FANTASÍA

Vendré a verla, y podemos vernos, pero... ¿Vivir contigo?

CONRADO

Los niños te necesitan.

FANTASÍA

Necesitan a su madre. A mí no van a quererme.

CONRADO

Se acostumbrarán.

FANTASÍA

No puedo. Serán como fantasmas para mí.

CONRADO

No puedes dejarlos solos. Vas a cuidarlos de maravilla.

FANTASÍA juega febrilmente con el control remoto del televisor. No hay señal. Él le ofrece, delicadamente, la caja de chicles que había quedado por ahí. Ella acepta. CONRADO toma el control remoto y apaga el televisor.

CONRADO

Ya tenemos que irnos.

FANTASÍA

Solo estaré contigo unos días.

CONRADO

Con nosotros.

FANTASÍA

Con ustedes. Solo unos días.

CONRADO

Será como tú quieras. Pasa unos días con nosotros. Decide luego.

FANTASÍA

¿Estará soñando?

CONRADO

No lo sé.

FANTASÍA

Sí. Está soñando. ¿Sueña con nosotros, con esto?

(Pausa)

Ya no quiero estar aquí.

*Ignorando de pronto a FANTASÍA, CONRADO se sienta al lado de FELICIA.
FANTASÍA se va.*

CONRADO

Esta noche ella se echará a dormir, y yo no podré cerrar los ojos esperando que despierte. Estaré cansado en el trabajo mañana, pero no puedo faltar, hay que terminar de revisar tantas cosas. ¿Te acuerdas?

(Pausa)

Creo que no podré concentrarme, estaré contando los minutos, las horas para venir a verte. ¿Me esperarás aquí?

(Pausa)

Quizá te encuentre despierta. Hasta mañana.

*CONRADO advierte que FANTASÍA se ha ido. Apaga la luz y cierra la puerta.
Sale presuroso.*

FIN

Correo electrónico: tonoquispe@hotmail.com

Edición a cargo de Virginia Curet. Correo electrónico: vircuret@gmail.com

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. (2020)

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar

Correo electrónico: correo@celcit.org.ar